

## Hernández: el maestro

(Conclusión)

En el estudio sobre las "Teorías del sistema nervioso", que publicó Rafael Rangel en 1901, Año II, Tomo II de los "Anales de la Universidad Central", dice el progenitor ilustre de nuestra Parasitología, página 385: "Nuestro maestro, el doctor José Gregorio Hernández, Director del Laboratorio de Histología, nos hizo la observación de que el líquido de Müller tenía la propiedad de descomponerse con suma facilidad en nuestro clima, por lo cual es necesario, renovarlo incesantemente en las fijaciones. Lo mismo sucede con todos los líquidos bicrómicos. En cambio, el endurecimiento de las piezas se hace aquí en menos tiempo del señalado por los autores europeos: mientras estos recomiendan uno, dos, tres, y hasta cuatro meses de sumersión de los fragmentos nerviosos en la mezcla de Cox, bastan quince, veinte días, lo más un mes para obtener bellísimas preparaciones. Hacemos los cortes con el microtomo de Ranvier, o mejor con el Selong y los montamos libres en resina damar y colofonia en benzina. Lo cual no era sino la propia técnica histológica que con fructuoso y persistente esfuerzo había adquirido Rangel en las clases prácticas de Hernández.

En su trabajo sobre "El Carbunco bacteridiano en Venezuela", presentado a la Academia de Medicina y publicado en la "Gaceta Médica" del 30 de setiembre de 1906, escribe también Rangel: "Grande fué nuestra sorpresa al encontrar en los frotis de sangre y linfa, los más puros que pudimos recoger de aquellos elementos ya alterados, la bacteridia car-

bonosa clásica, tal como la describen los autores y como la habíamos visto en las lecciones prácticas del doctor José Gregorio Hernández; de 5 a 7 micromilímetros de largo, por 1 a 1½ de ancho un poco más gruesa en las extremidades que en el centro, envuelta en una membrana hialina a las extremidades, con su línea de sección sinuosa o quebrada, característica según Koch del bacilo de Davaine". Y a breves líneas añade: "Nosotros después de haber consultado con nuestro maestro el doctor José Gregorio Hernández, nos hemos estado ejercitando en la exaltación y atenuación de las bacteridias muertas por medio de los métodos conocidos: calor, acción de los antisépticos, etc. etc."

Durante años fué Rafael Rangel, preparador de los trabajos prácticos en las cátedras de Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental, donde bajo la dirección personal de José Gregorio Hernández se adiestró para la experimentación y adquirió aquella competencia que lo llevó más tarde a fundar los estudios de Parasitología Nacional. Ya veremos cómo en 1906, cuando se encontraba en plena evolución ascendente, Rangel según la declaración que precede, consulta a su maestro el doctor Hernández y se ejercitaba y seguía con humildad de sabio, las directivas de aquél, en la exaltación y atenuación de las bacteridias carbonosas y en otras técnicas modernas que a él le dieron fama y lustre y renombre a la patria.

A Hernández "también debí años

después, declara el doctor Dominici, el conocimiento de las extraordinarias facultades técnicas de Rafael Rangel. Hablando un día de Histología del sistema nervioso, díjome: "pídele a Rangel que te muestre sus preparaciones de cerebro y médula. Eran en efecto bellísimas: no las superaba las que el propio Ramón y Cajal nos mostró a Guevara Rojas y a mí, en el Laboratorio de Malassez en el Colegio de Francia."

Hernández conocía muy bien esas láminas, que su discípulo obtuvo, aplicando con todo rigor las técnicas aprendidas en las clases prácticas del maestro y no superadas en opinión de Dominici, por el mismo Ramón y Cajal.

Refiriéndose a la fundación del Laboratorio del Hospital Vargas, dice el ilustrado doctor V. M. Ovalles en su "Biografía del Bachiller Rafael Rangel": "En realidad Rangel no se encargó de un verdadero laboratorio, porque aquello no se podía calificar así y a tal respecto escribió el doctor Diego Carbonell (Las Clases Médicas Nº 48. Julio 1º de 1908). "Es obra de Rangel, el actual laboratorio de que es director; porque son suyos los impulsos que a diario recibe aquel salón de experiencias; porque son suyas las solicitudes que hace a nuestro Gobierno, porque fué él a quien la Junta Administradora de los Hospitales compuesta en febrero de 1902 por los doctores Miguel R. Ruiz, Emilio Conde Flores, Juan Pablo Tamayo, Trujillo Arraval y Martín Herrera, en su Sesión del 18 del mismo mes, encargó no del laboratorio, pues no lo había, sino de un escaso número de aparatos, regalados por los doctores Ruiz, Conde Flores, Tamayo y Trujillo Arraval, para que empezara a fundar un laboratorio de Bacteriología".

Salió Rangel del Laboratorio de Bacteriología de la Universidad a fundar en febrero de 1902, el del Hospital Vargas y sus colaboradores fueron los doctores Ruiz, Conde Flores, Tamayo y Trujillo Arraval, con los aparatos que le regalaron para acometer la memorable empresa; pero continuó sin embargo, hasta el 1º de julio de 1903, como Preparador de las cátedras de Bacteriología e Histología. Y quiso, años más tarde, el destino, que el Gobierno de

la época, designase justamente a su maestro el doctor Hernández para reemplazarlo en dicho Instituto, a raíz de su fallecimiento.

Procedió pues, con toda justicia, el ilustre especialista doctor Jesús Rafael Rísquez, cuando en su "lección inaugural del curso de Parasitología de 1919", afirmó: "Será inútil decir que estas materias de Bacteriología y Parasitología, apenas si me tocará el humilde papel de toco repetidor de las enseñanzas de Hernández grabadas de antiguo en el cerebro de los que tuvimos la suerte de llamarnos sus discípulos... Y mañana, cuando lejos de estas aulas, oigais el nombre de la patria señalada justificadamente entre las demás naciones que han vibrado en el concierto de la Ciencia Mundial, recordad que esos ecos, son una de las mejores oraciones que pueden llegar hasta los manes de José Gregorio Hernández y de Rafael Rangel. Dos nombres que por capricho del destino me toca enlazar hoy con arco de inmortalidad; y que la historia contemporánea señalará como las dos columnas que han de sostener el edificio de la Bacteriología y la Parasitología nacionales".

Más a esa benemérita influencia docente de Hernández, hay que juntar la resonancia que en el terreno de nuestra Medicina Social, tuvo el arraigo de la nueva escuela; la cual vino a darle con sus técnicas modernas, un aspecto científico al trabajo clínico diario. Lógicamente asienta el doctor Santos A. Domínic, que José Gregorio Hernández fué quien realizó en Venezuela los primeros diagnósticos científicos pues sin la ayuda prodigiosa del microscopio ni de un laboratorio bien dotado, no hubiera sido posible en el medio tropical indagar la naturaleza de las causas, el mecanismo patogénico y menos aún, las lesiones específicas de los procesos mórbidos. Y "¿qué queda de un diagnóstico se pregunta con sobra de razón el doctor Perera, si le quitamos el carácter de científico, sino la cruda opinión del curandero?" A ello debióse la camaradería en que vivieron por tantos años en Venezuela, después de Vargas, titulares y curiosos; de tal modo que un médico distinguido como el doctor Fernández, quien ejercía en Carache, fué "el orador que hizo la apología del curandero caroreño don Juan José

Alvarez Oropeza, el día en que el pueblo lloraba su muerte y el médico, la desaparición de un compañero". En sentidas frases, nos relata el doctor Perera, los dolores y angustias porque pasó su honorable familia, con motivo de la grave enfermedad de uno de sus más queridos miembros, en el que se sospechaba una avanzada colitis de naturaleza maligna, "hasta que llegó a Carora un aventajado discípulo de Hernández, el doctor Agustín Zubillaga, con un buen microscopio, con el cual practicó el examen correspondiente y comprobó que la colitis rebelde era producida por lamblías. La curación se obtuvo como por milagro y con ella volvieron a sentirse unidos por la alegría, los que antes estaban dominados por el gran peso de una desesperante terapéutica". Y el doctor Jesús Rafael Rísquez, cita en su estudio sobre: *La Bilharziósis Mansoní en Venezuela*, esta interesante observación: "En un caso relatado por el doctor Rafael González Rincones, tres médicos y dos cirujanos habían diagnosticado apendicitis y la operación se iba a verificar al día siguiente. El diagnóstico parasitológico hecho por el doctor José Gregorio Hernández en la tarde de la víspera, aplazó la intervención y hace más de siete años que aquel enfermo curado mediante tratamiento médico adecuado, espera la ejecución de la sentencia operatoria". ¿Cuánto en síntesis no le deben nuestra Higiene y Profilaxia Social al movimiento que inició el doctor Hernández el 6 de noviembre de 1891? Sin él la Epidemiología se habría reducido entre nosotros a un balbuceo pueril de ordenanzas rudimentarias y la Cirugía tampoco hubiera logrado salir de los estrechos límites de la antisepsia de Lister, para, con la asepsia moderna, pasear su enseñanza victoriosa a través de las más nobles regiones del organismo enfermo. Por ello afirma el doctor Perera, que la revolución científica y médico-social cumplida en Venezuela por José Gregorio Hernández, "es la más grande realizada en nuestra patria, después de aquella que lograron imponer con la pluma y el fusil, los creadores de nuestra nacionalidad".

Otra conspícua opinión en este sentido es la del venerable autor de *Venezuela Heróica* quien con voz de profeta, ensalzó elocuentemente en su

Memoria al Congreso de 1892 la benéfica reforma experimental emprendida por el doctor Hernández. Dijo don Eduardo Blanco, Ministro entonces de Instrucción Pública: "La falta de un Laboratorio de Histología normal y patológica, de Fisiología experimental y de Bacteriología se venía notando desde hacía mucho tiempo en la Universidad Central, para estar a la altura de su misión en lo que respecta a la enseñanza de la Medicina Moderna: Laboratorio en que los alumnos pudiesen aprender prácticamente los mencionados ramos que constituyen una parte novísima y que han venido a abrir anchos horizontes y nuevas y seguras vías a las Ciencias Médicas. El Gobierno inspirándose en estas ideas, y solícito siempre en todo lo que se relaciona con el adelanto verdadero de la instrucción comisionó al ciudadano José Gregorio Hernández, a quien había enviado a estudiar aquellas ciencias bajo la inmediata dirección de los respectivos Profesores de la Facultad de Medicina de París, para traer los aparatos e instrumentos necesarios a la creación de un Laboratorio adecuado, el que instalado convenientemente, funciona ya como queda dicho. Hoy, no es necesario indicar los beneficios que este Instituto ha de prestar a la juventud estudiosa, pues en él se la enseña a evitar las abstracciones puramente imaginativas, y se la acostumbra a la verdadera y fecunda interpretación de los misterios de la vida. Y son una muestra espléndida de que este Laboratorio ha venido a llenar un vacío notable que existía en la Universidad, la asiduidad con que los jóvenes alumnos de todos los bienios de Medicina, se agrupan en torno de la nueva Cátedra, a recoger los preceptos de una verdadera enseñanza, y la constancia y entusiasmo con que se dedicaban a estos laboriosos estudios".

Y todavía el 15 de octubre de 1893, asegura el doctor Luis Razetti en la "Gaceta Médica" de Caracas: "Es de justicia consignar aquí que la única cátedra bien dotada que posee la Universidad de Caracas, es la de Fisiología Experimental y Bacteriología, con su buen Laboratorio montado al estilo europeo. Este notable progreso lo debemos a los esfuerzos de uno de nuestros más ilustres maestros, el doctor Calixto González,

quien obtuvo del Gobierno del doctor Rojas Paúl, la creación de esta asignatura, y fué enviado a París, a hacer estudios especiales de dichas materias un joven de grandes méritos el doctor José Gregorio Hernández, que hoy está al frente de la Cátedra”.

Hernández modernizó la Medicina entre nosotros; le dió una fisonomía propia que es hoy honra del país y adquirió, todavía mozo, en los centros científicos de Europa, conocimientos y títulos que lo destacaron luego en el accidentado camino de la ciencia vernácula, con los firmes rasgos imborrables de un gran reformador. Como prueba de ello debe citarse el certificado que en julio de 1890, le expidió Mathias Duval creador de la Embriología en Francia y la más alta personalidad en su época de la Escuela de París. “Yo, abajo firmado, certifico: que el doctor Hernández ha trabajado asiduamente en mi laboratorio y aprendido en él la técnica histológica y embriológica; me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias, hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado. Mathias Duval”. Y el Profesor Strauss de la misma Facultad, hace constar igualmente: “que el Doctor Hernández (de Caracas) ha trabajado en mi laboratorio con gran celo y una puntualidad perfecta. Se ha ocupado en investigaciones bacteriológicas y ha emprendido con éxito un trabajo original sobre vacunas químicas”.

Creo desde luego inútil, cualquier comentario elogioso alrededor de éstos y otros documentos similares y acerca de la aureola que reflejaban sobre el hombre y el patronímico nacional, tanto más cuando el doctor Santos A. Domínici se hace lenguas del ascendiente adquirido por Hernández sobre sus maestros franceses, de tal modo que “apenas le comunicé mis proyectos, condújome al Laboratorio de Histología donde trabajaba, y me presentó a su maestro el gran Mahtias Duval. Sin perder tiem-

po aquel coloso de cuerpo y de ciencia, llevome a su vez al laboratorio de Terapéutica, donde me recomendó al Profesor Hayen, quien en seguida me puso bajo la dirección de su Jefe de Laboratorio doctor Gilbert. Todo aquello fué hecho con la más cortés facilidad y las mejores muestras de estimación para con Hernández. Así quedé instalado en el Laboratorio de Terapéutica de la Facultad de París, bajo la inmediata dirección de mi inolvidable maestro el Profesor Gilbert. De todo lo cual soy deudor en primer término a José Gregorio Hernández.”

Bruñido reflector “de la moderna ciencia médica, trajo Hernández de Europa —en concepto de Domínici— un tesoro de experiencia técnica y clínica sólo comparable con el que a principios del pasado siglo importó el eximio José María Vargas, e introdujo al campo de nuestra Medicina un radiante foco que iluminó muchos ángulos sombríos de la práctica profesional. Pocos cerebros se pertrecharon con mayores y más útiles conocimientos; raros maestros supieron difundirlos con mayor inteligencia y claridad de modo que bien pudo repetir la magnífica exultación de Horacio: “He erigido un monumento más perenne que el bronce, más alto que la regia estructura de las pirámides”: el monumento de su saber y de su virtud, el de la fundación de la ciencia experimental en Venezuela” (1). Tal vez la solidez, brillo y altura de esa obra, expliquen aunque no justifiquen la indiferencia oficial, ante las repetidas instancias de la opinión pública, que desde hace tiempo reclama: “La albura del mármol o la perennidad del bronce”, para exhibir en alguna plaza de Caracas, a los ojos de su pueblo, la apacible figura del sabio y del filántropo”.

Dr. Temístocles Carvallo.

(1) Palabras del doctor Santos Domínici al descubrir el retrato del Doctor José Gregorio Hernández en el Paraninfo de la Universidad Central.

